

Los dos primeros capítulos son amplios, pues ocupan cada uno cerca de 40 páginas y se pueden considerar un pequeño tratado sobre la vocación y la formación. Partiendo siempre de los textos del Evangelio, se hace un estudio de cómo la vocación es una llamada divina, haciendo ver cómo existe desde toda la eternidad pero se manifiesta en el tiempo de formas muy diversas, pero concretas, como aparece claramente en la vida de cada uno de los Doce Apóstoles. Ha sido proverbial para hacer entender la vocación —la vocación cristiana y las vocaciones más específicas a la santidad— partir de los textos del Evangelio donde Jesús elige a sus discípulos: los primeros diálogos de Jesús con los discípulos alrededor de Juan el Bautista; la pesca milagrosa, el encuentro de Felipe y Natanael con el Maestro, la llamada escueta a Mateo cuando estaba en el telonio... En el segundo capítulo, tomando a Jesús como Modelo y Maestro, se dibuja la formación que Cristo fue dando a los Apóstoles, tanto en sus grandes rasgos como en las virtudes concretas; en sus actitudes básicas y en la respuesta a preguntas que le hacen. Aborda también la iniciación en la oración, su formación intelectual y apostólica.

Después trata cada uno de los Apóstoles, con sus aciertos y fallos más manifiestos, partiendo siempre de los textos que aparecen en los Evangelios, algunos de ellos muy breves, pero suficientes para trazar un perfil o semblanza. Hay Apóstoles tratados con mucha más amplitud, como Pedro, Juan, los dos Santiagos, Judas, y otros, al disponerse de menos información, ocupan poco espacio.

Como bien dice el autor en la introducción, «estas páginas no están escritas sólo para una lectura erudita, pero fría y desapasionada, sino para conocer a Cris-

to a través de los ojos, y las reacciones de esos doce hombres que tan de cerca convivieron con Él» (p. 12). Se puede decir que el libro es erudito, pues recoge los datos principales de que disponemos de cada Apóstol, y en este sentido ayuda a situar al personaje, pero es también una meditación profunda y sencilla sobre los Doce y cada uno de ellos; a su vez, los Apóstoles se nos hacen cercanos, asequibles, imitables. El autor destaca la diversidad de caracteres, formación, etc. y muestra como el contacto con Cristo les lleva a purificarse, a pulirse y a terminar siendo —excepto Judas—, columnas de la Iglesia y modelo de vida para todo cristiano. En este sentido nos parece que el objetivo del libro está plenamente conseguido.

Páginas escritas con profundidad, pero amenas, fruto de una meditación y predicación sobre personajes tan relevantes. Los Doce Apóstoles, columnas de la Iglesia, son en este libro desmenuzados, tratados con delicadez y cariño, con fe.

Jaime Pujol

Juan ESQUERDA BIFET, *Diccionario de la Evangelización*, BAC, Madrid 1998, 804 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-346-0.

Estamos ante una obra sólida, importante para todos los profesionales que se dedican a la Teología Pastoral y a la Catequética, así como una ayuda muy válida para tantas personas que trabajan directamente en la gran tarea de la evangelización. El autor, muy conocido, ha logrado una buena síntesis, por sus amplios conocimientos en el tema y conseguido el equilibrio entre lo erudito y lo práctico, lo profundo y lo sencillo.

Como nos dice el autor, el Diccionario es el producto final después de haber arreglado y ordenado las fichas personales sobre la temática de la evangelización, que pacientemente había recogido para dar las clases en su dilatada docencia universitaria, o para impartir conferencias, retiros y diversas actividades. Pero esta revisión, que al inicio parecía sencilla, ha exigido muchos años de revisión y de redacción.

Cada concepto intenta ser una síntesis doctrinal y no tanto un conjunto de datos científicos. Partiendo de los textos bíblicos y magisteriales, y siguiendo la reflexión de los mejores comentaristas y teólogos, en cada concepto se encuentra una síntesis doctrinal (ordinariamente con base bíblica, magisterial y teológica), unas referencias que indican otros «conceptos» complementarios o relacionados, unas citas (siglas) que se remiten a los documentos del Concilio Vaticano II y del postconcilio, y, finalmente, los estudios bibliográficos que podrán consultarse con cierta facilidad: de hecho las siglas de la lectura de documentos viene a ser un índice de materias de los principales temas del Concilio Vaticano II y del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Esquerda Bifet señala también que la síntesis bibliográfica que anota al final de cada concepto debe completarse con otras obras citadas al inicio de este libro. A tal efecto, dedica siete páginas introductorias para enumerar los Diccionarios, Enciclopedias y Obras generales que existen sobre los siguientes temas: Biblia, Catecismo de la Iglesia Católica, Catequética, Comunicación, Cristianismo, Cultura, Ecumenismo, Educación, Espiritualidad, Filosofía, Liturgia, Mariología, Misionología, Moral, Pastoral, Patrística, Religiones, Sectas, Símbolos, Sociología, Teología,

Vaticano II, Vida Consagrada y Otros diccionarios y obras generales. El motivo de tan amplio despliegue bibliográfico no es otro que facilitar a los lectores el poder acudir a estas obras generales, que tanto han proliferado hoy día. Pero, nos dice el autor, el objetivo del libro es, poniéndose en el punto de vista de los evangelizadores, tratar de resumir a nivel interdisciplinar, los conceptos más básicos que les puedan ser realmente útiles. En definitiva, la novedad del Diccionario es presentar los conceptos en la línea evangelizadora, como síntesis doctrinal actualizada y practica para el evangelizador; además de ser útil para su exposición, estudio científico y también para la contemplación.

Se resalta especialmente el enfoque misionero universalista según los contenidos de *Ad gentes*, *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio*, siempre citados en relación con los grandes documentos del Concilio Vaticano II. Los conceptos están escritos a partir de una dimensión cristológica y de esperanza, y dejando entrever, como dice explícitamente, el «amor a mi madre la Iglesia» (p. xi).

Aunque sean temas ya tratados anteriormente, el autor quiere ahora presentar una síntesis que quisiera que fuera clara, ordenada y relativamente completa. De ahí que en la presentación de esta obra el autor hace una propuesta de lectura sistemática de todos los conceptos que componen la obra, y que tiene la siguiente división: 1º) Curso sobre evangelización (punto de partida; nociones básicas y actualidad; dimensiones de la evangelización; acción evangelizadora-pastoral); espiritualidad, vocaciones y formación misionera; 2º) Profundización teológica sistemática (por tratados) (propedéutica y fuentes; Dios; Jesucristo; Espíritu Santo; Iglesia; Mariología; Gracia; Sacramentos y sa-

cramentales; Moral; Escatología; Pastoral; Espiritualidad); 3º) Por conceptos particulares (se trata de escoger un tema o concepto particular y analizarse según sus referencias).

Recoge un total de cuatrocientos conceptos fundamentales que pueden ser útiles para los evangelizadores y para los estudios de los temas de misión. Un esfuerzo ciertamente loable, como ya hemos dicho, y que será de suma ayuda para los que se dedican a estos temas.

Jaime Pujol

Gabriel GALDÓN LÓPEZ, *Cómo solucionar los problemas familiares*, Palabra, Madrid 1996, 148 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-8239-104-6.

El autor ha escrito un pequeño tratado sobre la prudencia, la recta razón en el obrar, tomando como telón de fondo una pregunta tan importante y a la vez difícil de responder como la del título: cómo afrontar hoy día la solución, nada menos, que de los problemas familiares. Efectivamente, si analizamos el índice se advierte este propósito. Estos son los títulos de los diferentes capítulos: La imprudencia en la sociedad actual; El verdadero rostro de la prudencia; El fundamento de la sabiduría familiar; Evitar el mal: televisión y familia; Reglas de oro para hacer el bien. Sabiduría práctica familiar.

El primer capítulo aborda la desorientación doctrinal y moral que padece la sociedad actual; entre otras manifestaciones señala la erudita ignorancia, el presentismo, y el relativismo moral, que por medio de una manipulación comunicativa, hace que se impongan hoy día tres ideologías, interrelacionadas entre sí: el hedonismo, el laicismo y

el consumismo, que llevan al materialismo, a un falso cientifismo y que se presentan con el marchamo del progresismo. De todas esas deformaciones de la verdad pone el autor ejemplos actuales y manifestaciones evidentes.

El segundo capítulo lo dedica a desvelar el verdadero rostro de la prudencia, que también ha sido desfigurada o reducida de su verdadera naturaleza. Analiza la prudencia como la entendían los pensadores griegos y romanos, pasando luego a la imagen bíblica y a la reflexión teológica de tan importante virtud, áuriga de todas las demás.

Después hace ver —capítulo tercero— cuál es el verdadero fundamento de la sabiduría familiar, que es precisamente vivir la virtud de la prudencia, bien anclados en la verdad de las cosas, en enseñar la fe cristiana a los hijos, sin miedos ni paliativos, etc. Pasa a continuación a analizar el fenómeno de la televisión y el impacto negativo que tiene cuando se hace de ella un uso indiscriminado y no se dan cuenta los padres de que muchos de sus programas tienen un impacto muy negativo, especialmente entre los más jóvenes.

El último capítulo es un conjunto de consejos a modo de reglas de oro para hacer el bien, y que agrupa bajo estos epígrafes suficientemente significativos: cómo respetar la naturaleza o vivir la ecología sexual; hacerlo todo por amor, desde el amor, para amar, creando un ambiente de amor; valorar la importancia de la familia. Finalmente termina dando consejos oportunos para que los padres logren una verdadera educación dentro de la familia.

El autor dice que ha escrito estas reflexiones como si «de una charla de orientación familiar se tratara», y no como un libro erudito. El tono del libro es